

Frente libertario

Madrid, 4 de septiembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 569

Es necesario que todos los problemas se presenten con claridad meridiana ante el pueblo que lucha y trabaja

Nunca hemos creído en la eficacia de ocultar al pueblo español la verdad escueta, por dura que fuere,

de los problemas que sucesivamente se han ido presentando en nuestra marcha hacia la libertad.

Precisamente por esto, nos hemos mostrado constantemente disconformes con los y camarillas que, actuando en rincones oscuros, lejos del aire de la calle, incapaces de comprender el palpitante de las emociones populares,

pretenden orientar de una manera caprichosa, ajustada a sus peculiares puntos de vista, las soluciones a los diversos problemas que la guerra y la producción nos plantean. Por otra parte, en esas exiguas minorías de presuntos desfacedores de entuertos, bullen las ambiciones y florecen los más ruines egoísmos. Aunque constantemente tienen en sus labios la palabra pueblo, pretenden satisfacer, antes sus propios intereses, que los intereses genéricos del antifascismo español. Por eso, precisamente por eso, viven al margen del estilo auténticamente popular, y por eso, bajo excusas diversas, callan o adulteran la verdad, afirmando, para pretender justificarse, una monstruosa estupidez: que el pueblo podría desmoralizarse si, en todo momento, y en las circunstancias difíciles, se le hiciera saber la auténtica realidad del momento.

¿Desmoralizarse el pueblo! ¿Pero dónde se encuentra sino en el pueblo el más alto exponente de energía moral?

Es risible que haya quienes hablen de "mantener la moral del pueblo", cuando ha sido, está siendo y será, precisamente la moral del pueblo, la que logra victorias y la que vence todas las dificultades. Quienes en momentos difíciles escudaron en misiones especiales y en conveniencias políticas el alejamiento de los lugares donde rugía la guerra, mal pueden tener una moral más elevada que quienes a pie firme cerraron el paso a los invasores, y lo cerraron con tal consistencia, que hoy sigue en los mismos sitios donde, hace ya casi dos años, vió estrellarse sus orgullosas oleadas de asalto.

Teniendo en cuenta todas estas razones, es por lo que creemos firmemente que todos los problemas deben exponerse al pueblo de una manera clara y que no oculte, ni vele, la verdad de los mismos. Sobre energía en nuestros trabajadores para

comprender que, por encima de todo, está la necesidad de lograr la victoria, y para soportar, estoicamente, con ánimo y voluntad de triunfo, las dificultades, de cualquier género, que pudieran presentarse. Y si esto es así, como indudablemente lo es, no podemos por menos de ver en

la manifestación externa de vicios interiores que merecerían una rápida y ejemplar sanción, caso de que fueran puestos al descubierto.

El pueblo español, ni se arredra,

ni se asusta por saber la verdad; y esto, por amarga que la verdad sea. Antes al contrario, es en los momentos difíciles, cuando el pueblo español pone de manifiesto que continúa poseyendo reservas inagotables de energías que aseguran su propia victoria.

Las verdades, como el acero; las palabras, como el trueno; así es como deben proceder todos los buenos antifascistas. Y quienes así no lo hagan,

la realidad del momento al pueblo, que es quien tiene derecho a conocerla, porque en última instancia es quien se sacrifica, sufre, combate y muere, no pueden ciertamente envanecerse de que son estrictos cumplidores de los deberes que la situación impone.

PESIMO PAN...

A propósito del problema del pan en Italia, del cual se ha ocupado tanto la prensa de ese país, "Justicia y Libertad", de París, ha publicado una carta de Turín, que da idea del grave problema que afecta al pueblo italiano. La carta es tan significativa que merece ser reproducida.

Un sordo descontento, que la policía no logra reprimir, se va manifestando en las ciudades y aldeas de Italia a propósito del pan. Las amas de casa no esconden su irritación y cuando se dirigen a hacer la compra, un murmullo hostil corre entre la masa: "No se puede seguir así; el pan es incohibible; la verdura tiene precios exorbitantes; la vida es imposible".

Han sucedido algunos hechos que han impresionado vivamente a la población de Turín. En los barrios populares de San Pablo en los de la Barrera di Casale y Barrera di Nizza se han presentado en estos últimos tiempos diversos casos de graves enfermedades, debidos a mala nutrición, que ha producido fenómenos de intoxicación intestinal. Los médicos están alarmados.

Cierto que durante la gran guerra el pueblo italiano tuvo que comer un pan tan incohibible como el que se fabrica actualmente. No se trata de analizar las mezclas de sustitutos que lo componen en la medida de un cuarenta por ciento, se trata de constatar que el alimento al cual se llama pan, importantísimo para la población italiana, se ha convertido en intolerable para el organismo y nocivo para la salud.

Se fabrican en Italia dos calidades de pan: el llamado pan blanco, que en vez de blanco es gris, que es el más caro (a dos setenta liras el kilo) y el pan común, que cuesta menos (a dos cinco el kilo) y que es casi negro.

Es difícil decir de lo que este último

sobre la confección del pan y ha dado orden a su prensa para que haga saber que todos aquellos que "se sirvan del pan como de un arma antifascista", serán entregados a la violencia de los escuadrillistas y a las represalias de la policía.

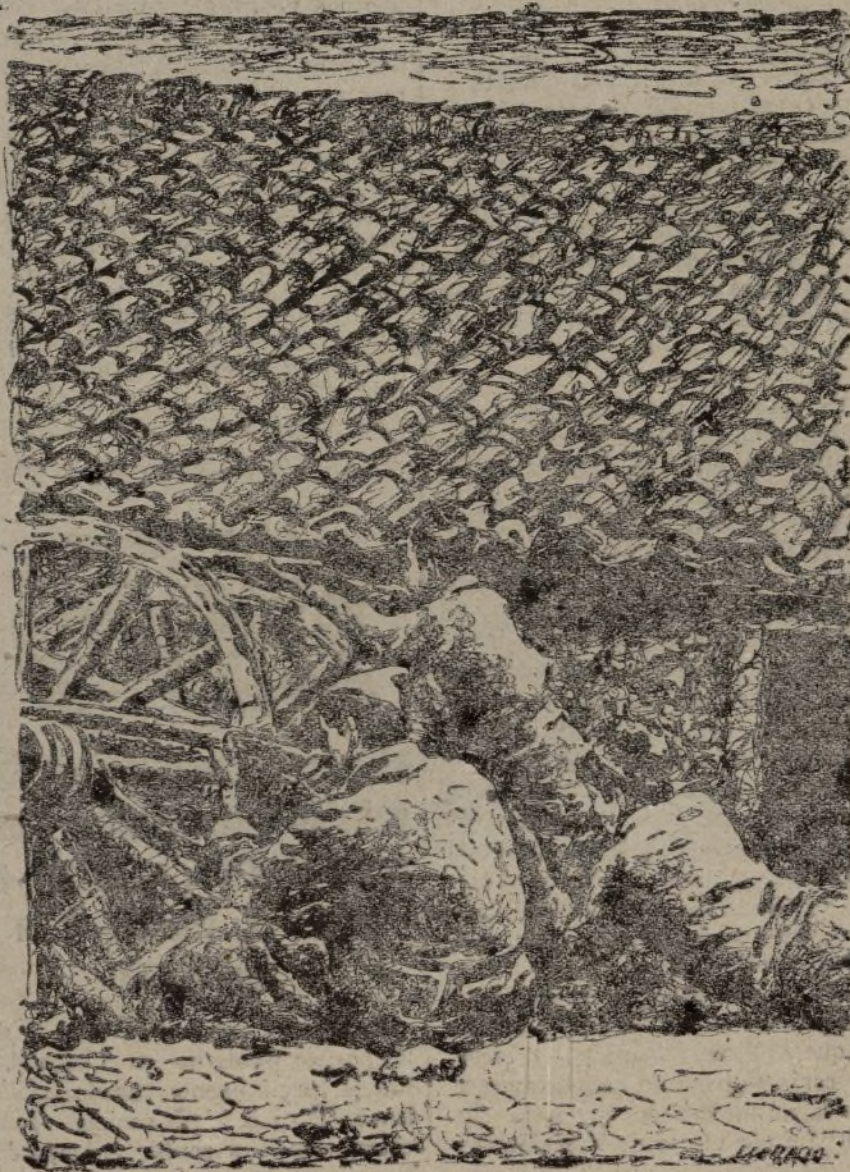
La miseria extrema de muchas familias impide que el pan sea sustituido por otros alimentos; en verano, durante los años pasados, la verdura y la fruta estaban baratas y podían hacer más variada y alimenticia la comida de los pobres. Pero este año la verdura y la fruta tienen precios inaccesibles...

En Turín las condiciones económicas de la masa son cada día peores; no solamente bajan los salarios, sino que el paro aumenta a consecuencias del despido de millares de trabajadores de los establecimientos Fiat y de sus fábricas auxiliares.

Espectáculo doloroso, desgraciadamente ya común, es el que se presenta en las más bellas y frecuentadas calles de Turín. Frente a las casas señoriales, pequeños grupos de obreros sin trabajo piden limosna; pero ni aun a eso se atreven; cuando pasa alguien se acercan, inclinan la cabeza en silencio, sin un gesto, y terminan por marcharse...

Lloran...

Visado por la censura



PROBLEMAS QUE PLANTEA LA GUERRA

La reeducación profesional de inválidos

Las condiciones psicológicas en que se encuentra el individuo a la pérdida de un miembro o limitación de su funcionamiento, es en la mayor parte de los casos de una depresión moral muy aguda, agravada enormemente por los prejuicios que bien a pesar nuestro pesan en la Sociedad, por cuya reforma luchamos. La influencia de la "caritativa compasión" de las gentes pacatas, en el ánimo del inválido, es de efectos catastróficos, en cerebros carentes de vigorosa y avanzada cultura, que es la que conforma espíritus recios y rocosamente resistentes a toda plañidera ñoñería. En efecto, el obrero en España, por esa falta de elevación cultural a que lo ha tenido sometido el régimen de opresión que durante muchos siglos hemos padecido, y que es el que con su sangre está amasando la rica levadura de nuestro glorioso porvenir, de cuya ignorancia no le cabe la menor culpa, es el más propenso al accidente, porque en el rudo batallar diario, lo mismo en el trabajo que en la guerra, es el que expone su integridad a todo peligro.

Al quedarse sin el funcionamiento de un miembro generalmente sufre una reacción de desesperación, de angustia y dolor, que le hace creerse ya un ser inferior. La imagen mental de su desgracia le abate grandemente el ánimo. La voz "inútil", resuena tétrica y mordaz en su alma. Las gentes de su familia, amigos, conocidos, etc., tratan "piadosamente" de compadecerle, sin comprender que le hacen más daño que la metralla que se incrustó en parte de su organismo. Las frases, "pobrecito, ha queda inútil para toda su vida", "¡qué desgraciado chiquillo, tan joven y ya no sirve para nada!", restallan en la conciencia dolorida del interesado, como fuste de acero que le abre terribles heridas cuya duración es más lenta y delicada que las del cirujano que amputó o restauró.

En estas un tanto lamentables condiciones morales y espirituales, se encuentra en la inmensa mayoría de los casos el inválido, cuando, con una esperanza salvadora, se acerca a la Institución de Reeducación en solicitud de ingreso.

Es entonces cuando, previos los trámites de identificación y demás detalles de garantía para el ingreso, cuando se le debe hacer pasar por un gabinete, sencilla y optimistamente amueblado en donde persona o personas de gran sensibilidad espiritual con elevadas virtudes de amable delicadeza, bondad y dulzura de gesto y lenguaje, escudriña el alma del inválido, observa en conversaciones afables y sencillas, pero sabiamente llevadas, los efectos destructores que el desgraciado accidente ha producido, y procura con gran sensación de alegría derramar optimismo y ansias de vida en el ánimo del inválido, llevando a su espíritu, con trazo indestructible, este firme convencimiento:

—Las personas que te han dicho que ya eres un ser "inútil" no saben lo que se dicen. Tú mismo, al creerlo, estás equivocado completamente. En la naturaleza no hay nada "inútil", ni por efecto de la acción des-

tructora de los elementos, existe la inutilidad absoluta. ¿Tú has observado que a un árbol se le desgajan algunas ramas por impetuoso viento huracanado, pero que previo los cuidados de experto jardinero, sigue dando exquisito fruto con los retoños que le quedan? Pues el hombre, al igual que el árbol desgajado, cuando por efecto del vendaval de la vida pierde un brazo, una pierna, etc., no ha perdido por ello su condición de hombre UTIL a la sociedad que habita, ni mucho menos. Previos exquisitos cuidados en este alegre jardín, que desde ahora y para siempre es tuyo, vuelven a ser el hombre "completo", pues el desgajamiento material de tu organismo no tiene importancia, comparado con la compensación que estos sabios jardineros (médicos, profesores, maestros de talleres, etc.), han de obrar en el árbol de tu existencia, contando, claro está, con la ayuda de la savia que es necesario riegue nuevamente tu ánimo en este sentido: tu firme voluntad de vencer en la vida.

Mientras las potencias vírgenes de tu cerebro las consoliden y desarrollen una férrea voluntad, y una firme inquebrantable en el triunfo, con el roqueño convencimiento de que eres "un hombre normal", la vida, que momentáneamente se te había obscurecido, brillará radiante de nuevo en tu alma; y luminoso horizonte con ricos matices y substanciosas perspectivas alumbrará tu destino. ¡Animo, ánimo y... adelante! ¡Siempre adelante!

En esta labor, que pudiéramos llamar de "reconstrucción moral y espiritual", se invertirá tantos días como sean necesarios. Y no pasará el interesado a verificar las pruebas técnicas y científicas de Psicotecnia y orientación profesional, lo mismo que a las escuelas y talleres, mientras no se esté plenamente convencido de que "el renacimiento operado en el ánimo del reeducando es seguro, fuerte y vigoroso", pues de lo contrario el confusionismo que le embargaría ante tantas pruebas, tan difíciles y desconocidas, vendría a agravar muy sensiblemente su situación, y los resultados serían mucho más lentos y mucho menos brillantes.

Mariano SANCHEZ HERNANDEZ



El crimen cometido con España se hace amenaza cierta en el Rhin, quitando el sueño a Francia y a Inglaterra

La Prensa alemana ya habla de un posible plebiscito en Checoslovaquia, precisamente cuando Heinlein ha ido a la Meca nazista —Berlín—, a recibir órdenes del

"führer", haciéndonos recordar los preliminares que dieron al traste con la nacionalidad de Austria. Pero lo más grave no es esto, con serlo tanto, sino que la iniciativa sigue manifestándose del lado de los tragediantes, y ahora, como tantas veces ha ocurrido, todas las miradas se fijan en Nuremberg, a la espera de lo que diga el "salvador" de la nueva Alemania en ese Concilio de la raza aria que mañana comenzará sus deliberaciones en la bella ciudad alemana.

Todo gira en torno al discurso que pronunciará en Nuremberg el tirano de Berlín, suponiéndose, según dicen los observadores mejor enterados de lo que pasa en la capital del Estado alemán, que hasta que no hable Hitler en el Congreso de Nuremberg no se piensan tomar medidas "profundas", e incluso hasta fines de septiembre, que es cuando se cree que ya estarán terminadas las fortificaciones que se vienen realizando, a marchas forzadas, a lo largo del Rhin.

Todo será, pues, expectación hasta que el verbo de la gran Alemania se lance a los cuatro vientos, aunque el "Figaro", órgano conservador, tan bien enterado de lo que ocurre al otro lado de Renania, dice que el "führer" no renuncia a socorrer a los sudetes, creyéndole dispuesto a aprovechar cualquier coyuntura —el menor incidente—, para intervenir, alegando una persecución del Gobierno de Praga sobre las mesnadas de Heinlein.

En Francia, como vemos por estas informaciones, están perfectamente enterados de la gravedad de la situación, además de que las maniobras alemanas están adquiriendo todo el carácter provocador de una preparación de guerra, en gran escala, sin enemigo enfrente, porque todavía no ha sido lanzada a Alemania e Italia, por Francia e Inglaterra, aquella palabra que hace tiempo debió llegar, con terminante rotundez: "¡basta!".

Las maniobras son la mayor provocación, la más desenfadada amenaza que nunca aguantó una gran potencia, ya que es una movilización y ésta siempre fué considerada como un "casus belli", por una verdadera provocación, intolerable amenaza de guerra que nunca aguantó, sin réplica adecuada, ninguna potencia.

Así opina también "Le Populaire", diciendo que ya no hay problema de los sudetes dentro de Checoslovaquia, sino un conflicto entre Alemania y aquella, claridad de juicio que no tuvo la fortuna de tener cuando Blum, a pesar de que la lucha en España no era una guerra civil, sino una guerra de invasión por parte de esa misma Alemania y de Italia, seguía su política de "no intervención", dejándose remolcar mansamente por el Gobierno de "los lores".

Tardía reacción de los órganos de la democracia francesa, creyendo que el crimen de España no iba a tener gravísimas consecuencias, lo mismo en los Pirineos que más allá del Rhin, con la amenaza de la independencia de Francia, como ahora lo proclaman, temerosos de los peligros que se ciernen en la Europa central. Pero ahí están los peligros, consecuencia fatal de lo que se consintió en esta tierra de España, con la farsa de Londres, con la de Ginebra y los diplomáticos cuentos del Quai d'Orsay y el Foreign Office.

Se sigue aconsejando por los rectores de algún sector antifascista, la intensificación de "la labor política".

Labor política, comprendemos nosotros, que somos "muy inocentes", que sea educar, encauzar, hacer vibrar a las masas, como ahora se dice, interesándolas en los problemas nacionales.

Pero hacerlas vibrar, al conjunto genérico de libertad, justicia y trabajo, que es beneficio inmediato y real para todos, sin exclusivismos, sin diferenciación de personas ni de ideologías.

Eso no es labor política.

Y no creemos que a estas alturas ningún sector que se llame antifascista, sea capaz de recomendar a sus afiliados otra labor que la de juntar sus esfuerzos leales a la lealtad de los demás para conseguir el bien común que es la victoria sobre el invasor y los representantes del poder absoluto y tiránico.



- GASTADOR. — Disciplina pinturera.
- GASTARSE. — Descender por la escala del cansancio.
- GATA. — ¡Viva Chamberí!
- GATEAR. — Arrastrarse para arriba.
- GATO. — En la cintura de Madrid darán razón; y dentro de Madrid, también, y fuera de Madrid, también.
- GAZAPO. — Véase "Distracción".
- GAZPACHO. — Vitaminas andaluzas de verano.
- GEMIR. — "Llantito" de la debilidad.
- GENDARME. — Unos bigotes, una perilla, unos cordones y... nada más.
- GENERACION. — Siembra de vidas.
- GENERAL. — ¡A la orden!
- GENEROSIDAD. — Antídoto del egoísmo.
- GENEROSO. — Estado tranquilo, al que se le llama oficialmente "tontería".
- GENIALIDAD. — Chispazo espiritual que como la electricidad da luz o mata.
- GENIO. — Cualidad que hay que demostrar forzosamente. No creemos en los genios incomprensidos.
- GENTE. — Concepto impersonal de muchas personas, que no se saben o no se quieren especificar. "La gente dice..." "Hay gente que hace..."

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.